

Mi paso por «el Torroja»



José Antonio Torroja en el IETcc.

Cuando terminé mis estudios en 1957, mi primer deseo fue trabajar en la Oficina de proyectos de mi padre. Pero él me sugirió que empezase primero fogueándome en una empresa constructora, y pasados algunos años, ya veríamos. Pasaron tres años, y, frente a mi insistencia, aceptó que, en enero de 1960, empezase a trabajar en su estudio a las órdenes de Manuel Bouso, un aparejador que entró a trabajar con mi padre como botones en los tempranos años 30. Trabajé con él, por tanto, durante año y medio.

Pero recuerdo un hecho significativo: un día me llamó a su despacho Jaime Nadal, por entonces Secretario General del Instituto Técnico de la Construcción y del Cemento, quien me preguntó si querría entrar a trabajar en este Instituto. Naturalmente, le pedí algo de tiempo para pensármelo. Supongo que Nadal debió intuir que mi petición de tiempo era para preguntar su opinión a mi padre, y decidió adelantarse y preguntárselo él mismo. Sea como fuera, el caso es que esa misma tarde fue mi padre quien me llamó a su despacho para decirme, en un tono bastante serio: «Quiero que sepas que mientras yo sea director de este Instituto, tu no trabajarás en él». Y así fue. Nadie podría acusarle de nepotismo.

A la muerte de mi padre, Jaime Nadal fue nombrado director del Instituto y, unos años después, en 1968, Director General de Obras Hidráulicas en el Ministerio de Obras Públicas, dejando libre la Dirección del Instituto, cargo para el que fue nombrado Fernando Cassinello hasta que Nadal volviese. Y fue Fernando quien me pidió entrar en el Centro – antes era todo mucho más fácil – para llevar el Departamento de Construcción. Fue una época muy bonita y de colaboración con gente muy interesante, y, desde luego, con mucha más experiencia investigadora que yo. Allí estaban Paco Morán en la Sección de Análisis Estructural, Rafael Fernández, José Quereda, o Fernando Baquedano, en la de Ensayos Mecánicos. Y hasta Julio Martínez Calzón estaba allí dirigiendo la Sección de Estructuras Mixtas. Y otros muchos más que el tiempo y la edad han borrado de mi memoria. En verdad, la potencia humana de aquel Departamento era muy importante, y la experiencia del trabajo en equipo con ellos fue realmente enriquecedora.

Pero cualquier equipo debe renovarse. Y nuestra profesión de ingeniero o de arquitecto ofrece tantas posibilidades de desarrollo, no solo profesional sino también personal, en el sector privado, que es normal que en un Centro como el Instituto exista un flujo permanente, aunque sea pequeño, de investigadores hacia este sector privado. Tanto Fernando como yo éramos conscientes de ello, y de que esta renovación no es inmediata, pues un investigador tarda bastante en formarse. Por ello desarrollamos una política de captación de jóvenes entusiastas de los últimos cursos de las Escuelas de Caminos y de Arquitectura, o con la carrera justo terminada. Esta política dio muy buen resultado, y el Instituto se fue llenando de gente joven.

Hasta que volvió Jaime Nadal. No recuerdo cual fue el detonante, pero se creó un enfrentamiento entre Nadal y este grupo de jóvenes, al que se unieron otros muchos investigadores del Instituto. Mis relaciones con Jaime Nadal nunca habían sido buenas, y la nueva situación en el Instituto me llevó a dimitir de todos los cargos o puestos que pudieran corresponderme en el Instituto. Pero a nivel personal, mi paso por «el Torroja» constituyó una experiencia para mi insustituible, y la base de mi amistad con muchos de los que todavía siguen bregando por allí.



José A. Torroja
Ingeniero de Caminos